
Ensayo

Turismo rural en el INTA, Argentina (2004-2023): complejizando la premisa de valorización de las mujeres rurales

Rural Tourism at INTA, Argentina (2004-2023): Challenging the premise of valuing rural women

Cecilia Pérez Winter* ^{a, b} , Ana Deambrosi ^c , Clarisa Fernández ^{d, b}  y Marina Guastavino ^e 

a. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía, Argentina.

b. CONICET, Argentina.

c. INTA. Estación Experimental Agropecuaria Reconquista, Argentina.

d. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina.

e. INTA. Red Estratégica de Conocimiento de Turismo Rural, Argentina.

Resumen

Este ensayo reflexiona sobre las experiencias de las mujeres rurales que participan en proyectos de turismo rural acompañados por el INTA en Argentina. Así, indagamos en las acciones que fue generando dicha institución para incorporar el enfoque de género: documentos, instrumentos normativos, plataformas y programas. Esto se complementa con el análisis de tres casos, que en su conjunto nos permite valorizar el rol de las mujeres rurales. Concluimos que, para las mujeres rurales, es significativo participar en proyectos de turismo rural y planteamos la relevancia de articular y generar mayores herramientas de gestión desde el INTA para consolidar aspectos vinculados con la interseccionalidad.

Palabras clave: mujeres rurales, políticas públicas, INTA, interseccionalidad.

Abstract

This essay examines the experiences of rural women participating in rural tourism projects supported by INTA in Argentina. We analyze the actions implemented by INTA to incorporate a gender perspective, including documents, regulatory instruments, platforms, and programs. This is complemented by an analysis of three case studies, which together highlight the role of rural women in these initiatives. Our findings suggest that participation in rural tourism projects is significant for rural women, underscoring the need for INTA to develop and strengthen management tools that address intersectionality.

Keywords: rural women, public policies, INTA, intersectionality.

Recibido 24 octubre 2024
Revisado 13 diciembre 2024
Aceptado 19 febrero 2025

* cecipw@gmail.com

1. Introducción

Desde un sentido amplio el turismo rural incluye una variedad de actividades y servicios en los que participan y se articulan actores locales y extralocales, estatales y no estatales, para ofrecer emprendimientos ocio-recreativos en territorios que se identifican como rurales. En Argentina, es una modalidad que ha proliferado en casi todo el territorio (Román y Ciccolella, 2009), particularmente después de la pandemia por COVID-19¹, y ha mostrado una gran diversidad de propuestas: desde las más exclusivas y con características de enclave (Torres *et al.*, 2018), hasta aquellas más inclusivas que buscan beneficiar a las propias comunidades (Guastavino *et al.*, 2010).

Uno de los primeros organismos estatales en promover el turismo rural en Argentina es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que, desde 1995, acompaña una variedad de experiencias gracias al trabajo sostenido de técnicos/as, emprendedores/as, promotores, entre otros, que posibilitaron la institucionalización de la Red Estratégica de Conocimiento de Turismo Rural (RECTR) en 2019 (Guastavino *et al.*, 2022).

El INTA se inspira en documentos diseñados por otros organismos de reconocimiento internacional -como la Organización Internacional del Trabajo y programas europeos- para implementar el turismo rural (Pérez Winter, 2024). Entre sus premisas se incluye la valorización de las mujeres rurales, aunque no se especifica de qué manera. La experiencia en territorio muestra que estos procesos no están exentos de conflictos.

La bibliografía académica respecto a la valorización de las mujeres desde el turismo rural en España y en América Latina destaca los procesos de empoderamiento, la generación de redes de contención y la organización colectiva del trabajo. También dejan ver tensiones, como la reproducción de estereotipos de género, violencia doméstica, sobreexplotación y mercantilización de saberes (García Arteaga y Cruz Coria, 2023; Matta, 2019; Pacheco Cocom *et al.*, 2021; Pérez Galán y Fuller, 2015). En Argentina, los estudios que abordan estas temáticas son escasos (Steimbregger y Kreiter, 2015) o no son el foco principal del trabajo (Cáceres, 2020; Leonardi y García Casal, 2018; Quaglia, 2023), pero si nos acercamos a las investigaciones que analizan los conflictos de la ruralidad argentina y, en ese marco, la situación de las mujeres rurales, encontramos mayor cantidad de estudios (Alfaro, 2015; Comerci, 2013; Cubiló, 2018; De Arce, 2016; De Arce y Franca, 2020; Logioviney Bianqui, 2024; Pena, 2022; entre otros).

Ante la vacancia expuesta en estos párrafos nos proponemos, por una parte, conocer con qué herramientas de gestión cuenta el INTA para abordar tal complejidad y en qué contextos políticos tuvo/tiene mayor facilidad para implementarlos o desarrollar nuevos instrumentos. Por otra parte, mediante la selección de tres casos que fueron o son acompañados por el INTA, y con los cuales hemos tenido contacto y seguimiento con sus emprendedoras, tanto en territorio como de manera virtual, indagaremos quiénes son esas mujeres, qué las motiva y en qué contextos socio-económicos participan de las iniciativas de turismo rural, sumado a qué logros y desafíos han atravesado.

El ensayo consta de tres partes: primero, mostramos la participación de las mujeres rurales en los proyectos de turismo rural que acompaña el INTA. Segundo, indagamos en las herramientas de gestión que posee dicho organismo para abordar la cuestión de género. Finalmente, analizamos y reflexionamos sobre los tres casos puntuales.

2. La participación de las mujeres rurales en proyectos de turismo rural del INTA

El turismo rural comenzó a promoverse desde el INTA en la década de 1990 enmarcado en el programa Cambio Rural (CR). En 2004 comenzó a trabajarse de manera sistemática bajo el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) llegando a contabilizar 11 experiencias. Este programa es llevado adelante también por la Secretaría de

¹ De hecho, el área de turismo de Nación había sacado un protocolo que incluía cómo llevar adelante el turismo rural que se encuentra disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anexo_turismo_rural_0.pdf

Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) con el objetivo de mejorar la competitividad e integración en las cadenas de valor de las Pymes agropecuarias. Asimismo, se firmó otro convenio (03/2002) entre la SAGPYA y el INTA, institucionalizando una cooperación técnica y administrativa y la ejecución por parte de esta última institución (Rodríguez *et al.*, 2022). Su modalidad es asociativa, ya que fomenta el agrupamiento de productores de 8 a 12 integrantes, según los diferentes periodos y las políticas de gestión. Los temas que elegían trabajar los productores para la actualización técnica se orientaban a la búsqueda de estrategias para mejorar producciones ganaderas, apícolas, frutales, hortícolas, vitivinícolas, entre otras. En 2004 se incorpora la temática de Turismo Rural como alternativa para la formación de nuevos grupos, en la que participaron emprendedores/as rurales que brindan servicios en gastronomía, alojamiento, comparten sus actividades cotidianas, productivas, cabalgatas, entre otros. Allí se definió el turismo rural como una de las estrategias que promueve el desarrollo territorial porque aporta a las dimensiones económica, social y ambiental. Una de las premisas que guían este abordaje es que el turismo rural permite, entre otras cosas, visibilizar y valorizar el trabajo de las mujeres rurales, como así también generar nuevas fuentes de empleo y propiciar el arraigo.

Como parte de las acciones de fortalecimiento de la actividad, se organizaron eventos anuales con participantes de los proyectos de turismo rural (técnicos/as y prestadores/as) como la Reunión Anual de Técnicos y Técnicas de Turismo Rural y el Encuentro Nacional de Turismo Rural. Estas actividades, junto con el acompañamiento cotidiano del INTA, contribuyeron a generar vínculos, un espacio de intercambio de saberes, experiencias e información conformando una “red de voluntades” (Guastavino *et al.*, 2022) que se institucionalizó en 2019 al incorporarse en la estructura programática del INTA como una RECTR. Se trata de un espacio colectivo de personas e instituciones nucleadas por intereses comunes e intercambios para el desarrollo y aplicación de conocimientos en torno al turismo rural como estrategia de desarrollo territorial. Actualmente, la red está conformada por más de 70 técnicos/as que acompañan alrededor de 60 experiencias asociativas de turismo rural, distribuidas en todo el país (Guastavino *et al.*, 2022)². Asimismo, el INTA recurre a la articulación con actores del territorio desde las Unidades de Extensión y dispone de instrumentos que permiten diseñar un plan de acción en un plazo determinado. Estos instrumentos (Proyectos, Plataformas de Innovación o Grupos Cambio Rural), se implementan de acuerdo a diagnósticos participativos que identifican las problemáticas y/o los perfiles socio-productivos de la población y organizaciones territoriales.

Entre los instrumentos, queremos destacar la implementación de Proyectos de jóvenes y género, a partir de 2020, de co-gestión entre el INTA y la Fundación ArgenINTA. El objetivo de estos proyectos apuntaba a propiciar el involucramiento de jóvenes emprendedores, mujeres y diversidades para el desarrollo de proyectos productivos asociativos en todo el país, con financiamiento para inversiones y compra de insumos para consolidar procesos productivos y de servicios, como así también asesoramiento técnico para desarrollar las propuestas (INTA, 2021).

De la totalidad de los financiados, se implementaron tres proyectos de género que incluyeron, entre sus actividades, el turismo rural:

- “Mayor valor agregado a nuestra producción”: implementado desde la Agencia de Extensión Rural (AER) Azul, Buenos Aires, destinado a trabajar con cinco mujeres que identificaron, como línea de fortalecimiento, la producción de lavanda, el agregado de valor, el turismo rural y la comercialización de los productos.
- “Cuenca Ovina-Caprina”: destinado al fortalecimiento de la cuenca ovina-caprina de Misiones, implementada desde la AER Posadas, Misiones, se

² Estos números pueden haber cambiado con la gestión nacional de 2024.

desarrolló con la participación de cinco mujeres que priorizaron trabajar en el agregado de valor en origen, la comercialización y el turismo rural.

- “Temby-Ú-Pora” (Alimentación Saludable): desde la Oficina del INTA de Wanda, Misiones, se trabajó con seis mujeres productoras de alimentos y de artesanías, como así también prestadoras de servicios de turismo comunitario.

En el siguiente apartado presentamos algunos datos que hemos construido sobre la participación de las mujeres rurales desde una perspectiva cuantitativa, teniendo en consideración la diversidad de experiencias que acompaña el INTA y que forman parte de la RECTR.

2.1. Relevamiento de base del Programa Cambio Rural

Desde CR se implementa anualmente una encuesta para configurar una línea de base que permita conocer algunas características de los emprendimientos (actividades y servicios que ofrece, capacidad de carga, aspectos administrativos, estrategias de promoción, beneficios que le genera el emprendimiento, etc.) y la composición del grupo asociativo para generar un plan de trabajo a tres años. Allí se incluyen preguntas específicas sobre turismo rural destinada a los grupos que trabajan dicha actividad (Rodríguez *et al.*, 2022).

A modo de ejemplo, de los 716 grupos que existían en 2023, había 6.305 productores/as agrarios/as y emprendedores/as que realizaban actividades no productivas (guiadas, artesanías, entre otras) registrados/as; el 72% eran varones y el 28% mujeres. Es significativa la predominancia de hombres. Sin embargo, cuando se observa la composición de los grupos de turismo rural, como actividad complementaria a las agroproductivas, el número cambia: el 57% son mujeres y el 43% son varones (Fernández *et al.*, 2023). A pesar de que las cifras varían anualmente, esta proporción se identifica y mantiene como un patrón.

Una posible interpretación es que el contexto patriarcal rural habilita con mayor “naturalidad” que las mujeres ocupen determinadas tareas como extensión del ámbito doméstico. Así, se resignifican en la figura de la “anfitriona”, cocinera y quien se encarga del mantenimiento de los alojamientos (lavado de sábanas/toallas, limpieza). Estas cualidades de la mujer “anfitriona”, que ocurre en otros contextos rurales latinoamericanos, también es promovida por algunos/as técnicos/as que trabajan en territorio (Pérez Winter, 2024).

Asimismo, las mujeres que participan de los proyectos asociativos deben realizar tareas (reuniones de planificación, capacitaciones, talleres de discusión del grupo) para las cuales deben salir del ámbito doméstico y generar otro tipo de experiencias, además de obtener un rédito económico. Dentro de CR, a las personas que forman parte de los grupos asociativos se las denomina “emprendedores/as” como una categoría amplia que incluye:

“productores agropecuarios, artesanos rurales, miembros de ‘escuelas granjas’, propietarios de museos rurales, operadores turísticos” (Guastavino *et al.*, 2010, p. 4).

En ese marco, la figura de “emprendedora” emerge positivamente (Walter *et al.*, 2012).

2.2. Proyectos de turismo rural que no forman parte de Cambio Rural

Además de los grupos de turismo rural recién mencionados, existen otros proyectos que son acompañados por el INTA dentro de programas como el Grupo de Abastecimiento Local y PROFEDER, que son experiencias en procesos de desarrollo local o los tres proyectos que señalamos anteriormente de jóvenes y género de la Fundación ArgenInta.

Desde una AER de INTA, se promueve el desarrollo territorial desde el turismo como herramienta estratégica. La propuesta es flexible al contexto socio-económico del territorio,

como a los programas disponibles en la institución. Se propone un circuito comunitario de turismo, donde seis grupos, compuestos por 30 familias agricultoras, de trayectoria histórica productiva diversa, aportan productos y servicios a la propuesta turística, situada en el norte santafesino. En el marco de los proyectos de jóvenes y género de la Fundación ArgenInta, un grupo de guías de turismo histórico en las ruinas de la Fábrica La Forestal, en Villa Ana, Santa Fe, son acompañados en su formación como comunicadores e intérpretes del patrimonio integral de la región, para aportar conocimiento y metodología específica en la guía de turismo y/de naturaleza, en el marco del monte chaqueño.

3. Turismo rural y la incorporación del enfoque de género

Si bien las mujeres rurales participan en actividades agrarias, es relevante su involucramiento en el turismo rural, lo que ha generado interés y demanda de técnicos/as que trabajan en territorio para que, desde el INTA, se promuevan herramientas que fomenten la participación de las mujeres en los distintos programas del Instituto. Mencionaremos algunos de ellos a continuación.

3.1. Triangulación metodológica o validación convergente

Desde el área de Géneros de la Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión se elaboró el documento “Cómo construir proyectos con perspectiva de género” (INTA, 2019) en el que se recuperan preguntas, dudas y sugerencias en torno a cómo incluir la perspectiva de género en las distintas instancias de los proyectos que se llevan a cabo. El documento parte de la pregunta sobre a qué se denomina perspectiva de género y sostiene que

“...una estrategia de desarrollo rural con equidad de género es la que reconoce que las necesidades, los problemas y las propuestas de solución son particulares para cada miembro de la unidad familiar” (INTA, 2019, p. 4).

Se afirma que esta mirada debe ser incorporada como eje transversal en las estrategias de desarrollo para no reproducir estigmatizaciones y prejuicios, visibilizar las formas que adquieren los fenómenos sociales y la necesidad de la formación para delinear acciones. El desarrollo rural desde el enfoque de género elaborado por la Unidad para el Cambio Rural (UCAR-SAGPyA) desarrolla tres módulos que incluyen herramientas teóricas que favorezcan su aplicación desde las políticas públicas y la propuesta de instrumentos y actividades concretas para trabajar la intervención territorial (UCAR, 2014). Dentro de CR se observa un incremento en la participación de las mujeres en espacios que estaban ocupados por varones, como reuniones de grupo, gestión de recursos, visibilización en medios de comunicación, capacitaciones, entre otros (Walter *et al.*, 2012). En ese sentido, el Programa ha propiciado la representatividad de las voces de las mujeres a lo largo de los últimos diez años a través de: a) Inclusión de criterio de priorización para el alta de grupos que estuvieran conformados por mujeres y por jóvenes; b) Incorporación de mujeres promotoras asesoras con formación en perspectiva de género; c) Definiciones institucionales, como la Circular 9/9 (2022), en la que se propone incorporar oficialmente la perspectiva de género y juventud en el trabajo en territorio; d) Sensibilización a los/as promotores/as asesores/as y productores/as a partir de capacitaciones y talleres.

Por otro lado, destacamos la realización de las Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio como un espacio de discusión e intercambio entre gestores/as, funcionarios/as, técnicos/as, investigadores/as, estudiantes y docentes de turismo y temas afines, que se organizan anualmente desde 2018. Articulan allí la Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión del INTA y el equipo de investigación Ruralidad, Ambiente y Cultura dirigido por

Hortensia Castro y Perla Zusman, del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En este evento, sucedido en 2022 y 2023, se colocó como foco de discusión la participación de las mujeres en los proyectos de turismo rural. En la segunda edición de 2023, se organizaron tres mesas (“Turismo rural en perspectiva de género”, “Tiempos y espacios de la producción y el cuidado en las geografías rurales” y “Género y políticas de patrimonio en espacios rurales”) y un taller de discusión (“¿Qué significa e implica incorporar una perspectiva de género en la formulación e implementación de políticas públicas orientadas al turismo rural?”). Entre los tópicos y tensiones que surgieron nos interesa destacar los siguientes:

- Acompañamiento: la relevancia, el significado social y emocional de las redes que construyen las mujeres como espacio de capacitación y contención, pero también para la organización de trabajos colaborativos respecto de cómo innovar en sus productos, actividades y servicios, cómo negociar y comercializar esos productos hacia terceros y co-construir y resignificar saberes.
- Transmisión de saberes: la transmisión diferencial de saberes particulares asociados a las artesanías, medicina y cocinas, volviendo a las mujeres rurales un archivo viviente y hacedoras de patrimonios, en detrimento de otros saberes agropecuarios transmitidos por y para los varones, por ejemplo.
- Tareas de cuidado: buscar mecanismos que permitan a las mujeres emanciparse³ de las tareas de cuidado y trabajar los contextos patriarcales que limitan la movilidad fuera del ámbito doméstico/privado.
- Propiedad de la tierra: entre los aspectos materiales que contribuyen a promover mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres rurales, se identificó el grave problema vinculado a la posesión de la tierra. Si bien existen leyes de sucesión, las propiedades tienden a quedar en manos de los varones de la familia o no se realizan los trámites adecuadamente por falta de información jurídica y acceso a ella. Esto resulta ser un punto clave para que las mujeres rurales puedan tener poder de decisión sobre qué producir, cómo hacerlo, entre otras.
- Falta de identificación propia y ajena de la mujer como trabajadora rural: las mujeres suelen ser vistas por la comunidad, y por ellas mismas, como personas que “ayudan” en las tareas, les cuesta más conseguir trabajo y, cuando lo hacen, es precarizado. Las posibilidades de empleo son limitadas, circunscriptas a docencia, empleo doméstico y municipal, trabajos temporarios en cosechas, de cuidado, artesanías. Todo esto dificulta el arraigo. Mientras que los varones son señalados como los que trabajan, ponen el cuerpo y esfuerzo físico en la labor y perciben algún tipo de remuneración, se instala la idea de que las mujeres tienen mayor tiempo de “ocio”.
- Pensar políticas con perspectiva de género: la relevancia de incluir como clave del enfoque de género la interseccionalidad⁴ y cómo se intersectan las desigualdades. En ese sentido, identificar el lugar social y cultural que ocupan las mujeres, pero también que se les asigna, y conocer la organización del tiempo cuando se piensan proyectos de intervención.

³ Sin embargo, en las II Jornadas de Turismo, Comunidades y Ruralidad desarrolladas en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) entre el 25 y 27 de septiembre, surgió el tema de los cuidados como un posicionamiento político de algunas mujeres que participan en proyectos de turismo rural.

⁴ Este término no es novedoso, pero -con sus críticas- puede ser significativo para comprender cómo se entretejen las relaciones de poder y dominación intersectadas por el género, sexo, etnia, clase, creencias, y que producen y legitiman desigualdades y exclusiones (Pena, 2017; Viveros Vigoya, 2016).

- La conformación de las mujeres rurales como referentes locales: la experiencia de participar en un proyecto de turismo rural les dio herramientas para configurarse como referentes de sus propias comunidades y así consiguieron salir del ámbito privado/familiar y ocupar cargos y responsabilidades en el espacio público.
- La participación de las mujeres en varios proyectos y emprendimientos de turismo rural han mostrado cómo algunas mujeres terminan constituyéndose como figuras políticas.

Por último, el INTA cuenta con otras redes y plataformas, entre ellas, la Plataforma de Género, Adolescencias e Infancias coordinada por Daniela Bustos. Este espacio se creó en octubre de 2019 con el propósito de ofrecer la articulación de capacidades y coordinación de acciones con socios estratégicos que contribuyan a superar los problemas en relación a las temáticas de Equidad de Género y condiciones de vida de las infancias y adolescencias, desde un enfoque de derechos humanos y con una visión de aporte al desarrollo de políticas públicas. En Argentina, según el INDEC⁵, el 20% de la población rural está representada por mujeres que trabajan la tierra. En este marco, el INTA, junto con la Agencia de Cooperación Española (AECID), promovieron el Curso Dirigencial, en formato semipresencial, para Mujeres Rurales de los Consejos Asesores del INTA, una iniciativa inédita que busca llegar a mujeres de todo el país para fortalecer la interseccionalidad de la perspectiva de género en el agro.

4. La participación de las mujeres rurales: lo que no dicen los números

En este apartado, nos interesa presentar a tres mujeres que participan de experiencias de turismo rural acompañadas por el INTA para analizar algunos aspectos cualitativos que se interpretan en su complejidad con los números. Las elegimos porque se encuentran en contextos sociales y económicos diferentes, por el vínculo afectivo establecido con ellas mediante el acompañamiento de las experiencias, por compartir diferentes espacios tanto académicos como eventos y proyectos, lo que nos permitió conocerlas y obtener sus testimonios sabiendo la complicada organización de los tiempos que deben cumplir. Las informaciones expuestas son producto de esos encuentros y de registros que se hallan públicamente disponibles en archivos audiovisuales del INTA. Con el propósito de resguardar sus identidades, cambiamos los nombres de los proyectos y de las localidades por otros ficticios, sin modificar el contexto y provincia donde se localizan.

4.1. María, logrando sueños a pesar de todo

María es una mujer joven, con mucha voluntad. Siempre se propone metas para avanzar y participa de diferentes proyectos. Se fue a vivir al campo hace casi dos décadas, a la provincia de Santa Fe, de adulta y con su familia, y comenzó un emprendimiento productivo motivada por los relatos de su mamá y su papá que le contaban cómo fue la vida de ellos/as y sus abuelos/as en los ámbitos rurales. Cuenta las dificultades que tuvieron para luchar por la obtención de cada servicio, como la luz eléctrica. Con el tiempo pudieron ampliar la producción. A partir del desarrollo productivo de su granja y de la elaboración de quesos, María vincula estas actividades con el turismo rural y forma parte de la RECTR del INTA.

Inicialmente, abrieron el establecimiento productivo a escuelas de nivel inicial y primario de la zona y, actualmente, a familias turistas. Con la pandemia por COVID-19 y la promoción del turismo de cercanía, su emprendimiento logró ganar visibilidad en su área, desde donde comparten los conocimientos sobre la cría de los animales que tienen, hacen

⁵ Dato extraído de: Mujeres agropecuarias argentinas. Dossier estadístico. Octubre de 2022, INDEC. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dosier_mujeres_agropecuarias_2022.pdf

participar a los visitantes de algunas actividades de la granja y ofrecen los alimentos que producen. El establecimiento también está abierto a que la gente vaya a pasar el día y experimente momentos de ocio-recreación. El hecho de que lleguen visitas a su campo, la llena de emoción porque:

“Es algo que lo luche tanto, tanto, tanto, porque siempre quise hacer el turismo rural y porque era tan lejos era muy problemática el que la gente llegue. Nosotros en un principio no teníamos ni siquiera un camino para que la gente pueda acceder (...) y costó mucho sacrificio. (...) fueron años tras años, meses tras meses de trabajarlo hasta que la gente pueda llegar y pueda estar (...). Que la gente pueda ir y sentirse parte del lugar es como haber llegado a lo que uno quería (...) y el dinero⁶ que nos deja lo invertimos en la chacra, en el bienestar animal. Es como que lo que ellos nos dejan, nosotros lo volvemos a invertir en mesas y comodidades para ellos. (...) La granja es parte de mí. (...) Y una cosa es llegar y otra cosa es mantenerlo”. (María, 2022).

María siente que el turismo rural “es parte de su vida” y que la gente llegue es el reconocimiento del trabajo realizado durante un largo proceso, para lo cual tuvo que atravesar muchas dificultades. En ese sentido, logró posicionarse como mujer emprendedora y obtener un ingreso a través del turismo rural, lo que redundó en el mejoramiento de las condiciones de vida de su familia. Por otro lado, su proyecto recibe cada vez más visitas y es convocada desde diversos espacios para que cuente su experiencia, en los cuales afirma que ama el lugar donde vive, lo eligió y eso le permite quedarse y criar allí a sus hijos.

Se observa, en el caso de María, una gran capacidad de reinventarse frente a las adversidades, reconocerse positivamente en la figura de “emprendedora” y generar un proyecto que le permite el arraigo a su familia. Sin embargo, este posicionamiento implica, a su vez, varios desafíos a futuro, entre los que se destaca el más importante de todos: sostenerlo. Por un lado, se plantea la necesidad de darle continuidad a su propuesta de turismo rural y avanzar con la incorporación de nuevas tecnologías que permitan mejorar la cuestión sanitaria. Por otro, vincular su experiencia con otras de la zona para generar redes de trabajo y un “corredor de turismo rural”.

El INTA acompaña, promueve y asesora a María desde la AER local, tanto en las cuestiones productivas como respecto al acceso al financiamiento, la toma de decisiones y el derecho financiero, cuestiones que fortalecen su rol de mujer rural, emprendedora y facilitadora de desarrollo en la región. Este acompañamiento ha variado con el tiempo: inicialmente el proyecto no estaba incluido en ningún programa. Luego, formó parte del Programa Prohuerta y, más tarde, de CR. Actualmente, se encuentra en una etapa de rediseño, pero pertenece a la Plataforma de Género y al programa internacional Nuestras Manos. La vinculación más técnica es con la Universidad Nacional de Rosario a partir de un convenio de extensión universitaria, a través del cual la asisten en el cuidado de los animales, en cuestiones bromatológicas y asistencia psicológica. Desde el equipo técnico afirman que este acompañamiento fue vital para el sostenimiento emocional y afectivo de María, en tanto estuvo a punto de abandonar el proyecto en varias ocasiones. En ese sentido, el apoyo fue integral, en tanto implicó una multidimensionalidad del trabajo: técnico, afectivo, institucional y social.

El caso de María es muy particular, en tanto se trata de una mujer que, como dijimos, ha podido superar muchas de las dificultades que se le presentaron a partir de una gran capacidad de voluntad, trabajo y compromiso, tanto en la dimensión laboral del emprendimiento como en la formación de nuevos saberes. A nivel institucional, para el INTA representa un desafío en cuanto a visibilizar las problemáticas particulares que atraviesan los

⁶ Cobran un ingreso a voluntad.

proyectos de turismo rural llevados adelante por mujeres como María, que requieren miradas especiales y tratamientos diferenciales. Además, se plantea el reto de retirar la mediación del organismo y que el proyecto siga funcionando.

4.2. Mirtha, cocinando tramas afectivas

Mirtha también vive en la provincia de Santa Fe, en un área en la que, desde el INTA, perciben con muchas dificultades laborales, de pobreza y escaso tejido institucional para contener esta realidad socio productiva vulnerable. Mirtha es una mujer adulta que trabaja como técnica en el territorio. En este contexto, las mujeres y jóvenes sufren violencia en diferentes ámbitos, tanto domésticos como sociales. Sin embargo, en un proyecto gastronómico que acompaña el INTA, Mirtha participa de la organización de un taller de cocina como una estrategia que abre espacios en los que otras mujeres rurales no solo encuentran el aprendizaje culinario (rescate y recreación de recetas ancestrales, los pasos a paso de las recetas, el emplatado, la valorización de la producción local) con certificación, sino también, y más importante, un lugar de pertenencia y seguro para compartir y tratar las violencias cotidianas. El taller cuenta con un equipo interdisciplinario convocado por Mirtha, en el que ofrecen herramientas para conocer sobre derechos y acompañar situaciones muy graves y difíciles, como son, por ejemplo, las violaciones.

“Las mujeres se sienten acompañadas en su alegría y en su tristeza, y en sus logros y debilidades. Todavía estamos en una región donde la mujer recién está tomando su lugar, trabaja muchísimo, muchísimo, pero por ahí es como que era el marido nomás el que trabajaba, ellas “ayudaban”. Hoy ellas se sienten que están trabajando y que saben hacer cosas”. (Mirtha, 2023).

El estereotipo de género de la mujer cocinera permite la participación incuestionable de estas mujeres en el taller sin mayores tensiones al ser un ámbito habilitado por la sociedad, los esposos y los compañeros de vida de ellas. Asimismo, brinda oportunidades de generar ingresos al elaborar alimentos tradicionales, un producto de interés para visitantes de la zona y ferias:

“Yo decía que no tenía tiempo pero todos los martes yo me daba el tiempo para irme al curso. (...) fue re lindo, re lindo y un hermoso grupo, más que agradecida”. (Testimonio de una participante del taller, 2023).

De esta manera, el espacio del taller se convierte en lugar de referencias para las mujeres que, a pesar de tener una organización del tiempo compleja, se “daban el tiempo” justamente para asistir. De esta forma, la cocina no solo alimenta y nutre el cuerpo, sino también la solidaridad, la amistad, el cuidado entre ellas, conforman tramas y redes. El proyecto de Mirtha logró financiamiento extranjero. A pesar de ello y del acompañamiento del INTA, la sostenibilidad del espacio es difícil para ella por la implicación emocional que demanda.

4.3. Marina, sintiendo libertad en mi espacio y territorio

Marina vive en una comunidad indígena en Salta. Es joven, madre, indígena y proviene de una familia en la cual su abuela y su madre tienen una trayectoria de lucha por los derechos de las mujeres. Es responsable de la gestión del emprendimiento de turismo comunitario, desde 2014, que tienen con su comunidad.

“Como mujer, vamos llevando adelante estos proyectos que también fortalecen nuestra identidad, nuestro rol también como mujer, cómo vamos de alguna manera saliendo adelante, que es lo importante, y a través de estos espacios que nos permite visibilizar el trabajo que hacemos en la comunidad. (...) El turismo comunitario la verdad que nos abre camino (...) con el desarrollo comunitario, con lo ambiental, con lo rural.” (Marina, 2022).

Entre los caminos que le abrió a ella y su comunidad se destaca que les permitió generar autonomía en el ámbito laboral, y funcionó como una estrategia de desestigmatización:

“Su abuela (Marta) les dice: ‘Basta de trabajar para el patrón’, es momento de salir adelante y ser independientes, libres, sentirnos que nadie nos está, de alguna manera, avasallando, poniendo condiciones. (...). Poner en valor lo que nosotros ya teníamos que heredamos desde nuestra cultura, ¿no? Capaz que era más difícil por todo esto de la discriminación de ser de pueblos originarios, siempre nos señalan de que somos vagos que no queremos progresar. (...) Para nosotros como jóvenes, como mujeres siempre fue ser de una comunidad era como estar siempre más abajo. Eso de poder saber la importancia y el valor de nosotros de lo que nosotros somos favoreció mucho. (...) Poder generar ingresos independientemente ellas mismas y que también se sientan en un espacio de libertad, ¿no?, más que nada, ser ellas mismas, van de alguna manera saliendo adelante no solamente en lo económico sino en lo personal también. (...) estar en ese rol [de gestión] para mí es muy emocionante.” (Marina, 2022).

“Pudimos de alguna manera fortalecernos en eso, a través del turismo he participado en varios espacios y fui siempre de tener mi atuendo (...). Yo soy una mujer guaraní y si me dicen ‘cuña’⁷, en guaraní significa ‘mujer’, entonces soy una mujer que soy libre en mi espacio en mi territorio y de esa manera, ¿no?” (Marina, 2023).

El caso de Marina está atravesado por diversas problemáticas que ya mencionamos anteriormente, a las cuales se agrega el hecho de la pertenencia a una comunidad indígena, que configura un contexto mucho más adverso en relación a las posibilidades de construcción colectiva y articulación con instancias administrativo-institucionales. Paradójicamente, es interesante destacar que, a pesar de este escenario adverso, o quizás debido a él, Marina consiguió gestionar una personería jurídica para crear una cooperativa de trabajo con habilitación provincial. Este logro de institucionalización de la experiencia les permite gestionar económicamente financiamientos y comercializar los productos. A su vez, se trata de una iniciativa que posibilita la resignificación de los roles y el reconocimiento de la comunidad a partir del trabajo realizado. Simultáneamente, es el inicio de un camino que demandará mucho trabajo y compromiso sostenido en el tiempo, la regularización de la administración y la proyección a futuro. A nivel institucional, el desafío del INTA es continuar acompañando la experiencia en un contexto adverso desde la gestión nacional.

5. Reflexiones finales

A partir de lo que desarrollamos en los apartados precedentes, encontramos en los testimonios relevados una multiplicidad de experiencias que dan cuenta de que esas motivaciones, anhelos y experiencias son heterogéneas. Incluso, podemos referenciar otros casos de turismo

⁷ Hace referencia al término discriminatorio de “cuña mataca”.

rural, como la Red de Turismo Rural del Centro-Sur de la Provincia de Buenos Aires, que está conformada por alrededor de 70 integrantes y sus referentes son mujeres profesionales, algunas de ellas jubiladas, para quienes el turismo rural les representa la posibilidad de seguir activas y/o complementar los ingresos de la jubilación. Además, la actividad les da mucha gratificación emocional.

En relación a los testimonios que desarrollamos en este estudio, encontramos que el caso de Marina trata de una mujer joven a quien la actividad del turismo rural le permitió independizarse del trabajo doméstico y crear una alternativa distinta “a la del patrón”. Su elección de vida con el turismo rural está vinculada al arraigo y la pertenencia al territorio y su identidad originaria.

También podemos referenciar que existen casos de mujeres que no logran sostener en el tiempo la actividad de turismo rural, ya sea por la presión propia de las comunidades o intrafamiliares, o por no poder afrontar algunos gastos mínimos para concretar el proyecto. En esos casos, el acompañamiento del INTA también se vuelve más problemático, en tanto el organismo establece un mínimo de reuniones mensuales concretadas para poder llevar adelante un acompañamiento.

Las experiencias mencionadas evidencian que, más allá de la heterogeneidad de perfiles, hay algunos puntos en común del patriarcado que atraviesan los proyectos de turismo rural llevados adelante por mujeres y que atañen a la etnia y los contextos y situaciones individuales o personales. En ese sentido es necesario hacer visible esas diferencias desde una perspectiva interseccional que nos permita identificar y reflexionar en torno a ellas, a la vez que generar estrategias diversificadas desde los espacios de acompañamiento.

Desde el INTA, existen algunas herramientas que pueden ser reformuladas para implementarlas desde el turismo rural⁸, a la vez que sería importante pensar otras para abordar las especificidades que esta actividad puede presentar. En ese sentido, buscar formas de abordar la interseccionalidad nos permite comprender el modo en el que múltiples categorías, como la clase social, el nivel educativo, el lugar de nacimiento, entre otros, dejan en lugares de ventaja o desventaja a estas mujeres rurales, lo que impacta en el acceso a los derechos y a los bienes materiales como la vivienda, el acceso a la tierra o al crédito. Sabemos que el ámbito rural profundiza la desigualdad estructural que atraviesa a las mujeres y disidencias, y esas categorías mencionadas operan como condiciones diferenciales, definen oportunidades o limitaciones para que las mujeres desarrollen sus proyectos en todo ámbito, así también en el turismo rural. En esa línea, es preciso preguntarse cuál es el sentido de interseccionalidad que le otorgan las políticas públicas que orientan el turismo rural en el INTA y cómo trabajarla realmente desde el turismo rural y junto a los/las productores/as. Surge también la pregunta por las estrategias y herramientas necesarias para desarrollar esta perspectiva desde las políticas públicas del organismo. Por otra parte, se observa que la construcción de redes que establecen las mujeres rurales contribuye en generar espacios de validación y valoración de los lugares sociales que ocupan y adquieren.

Por último, como todo organismo, está atravesado de coyunturas políticas y económicas que pueden favorecer o desfavorecer la elaboración e implementación de ciertos programas o enfoques. El INTA no está exento de ello y hemos observado cómo ciertos contextos permiten destacar y abordar determinadas problemáticas. Actualmente, el enfoque de género está siendo nuevamente puesto en cuestión por las derechas latinoamericanas en general y en Argentina en particular, lo que dificulta pensar y concretar políticas con perspectiva de género en el campo del turismo rural de nuestro país.

⁸ En ese sentido, podemos mencionar las capacitaciones dirigenciales, que, aunque no contemplan la interseccionalidad, buscan dar herramientas a las mujeres para mejorar su capacidad organizativa y técnica, como brindar una serie de informaciones vinculadas con políticas públicas, la planificación estratégica, la ciudadanía, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Alfaro, G. (2015). Mujeres rurales: cómo viven y políticas públicas en calidad de sujetos de derechos. *ORG & DEMO*, (16), 115-134.
- Cáceres, C. (2020). *Viajeros y campesinos. Valorización turística del valle Calchaquí salteño a partir del turismo rural comunitario*. Luján: INIGEO-UNLu.
- Comerci, E. (2013). Cartografías de lo doméstico. Tejidos, territorialidades y subjetividades femeninas. *Estudios Rurales*, 1(5), 46-69.
- Cubiló, M. E. (2018). La mujer rural en el noroeste argentino. Avances en el conocimiento de la perspectiva de género. *Ágora*, 3(4), 35-55.
- De Arce, A. (2016). *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón (1930-1960)*. Bernal: Universidad de Quilmes.
- De Arce, A., y Franca, A. (2020). *Género y ruralidades en el agro latinoamericano*. Buenos Aires: CICCUS.
- Fernández, C., Guastavino, M., Haag, M. I., Pérez Winter, C., Rodil, D., Rodríguez, C., Walter, P., y Deambrosi, A. (2023). Enfoque de género en las políticas de Turismo Rural. Mesa 6- El rol del Estado, políticas públicas y extensión rural. En *I Jornadas de Investigación y reflexión sobre géneros y ruralidades*, 26 y 27 de octubre, La Plata, Argentina.
- García Arteagam V. y Cruz Coria, E. (2023). Organizaciones colectivas y turismo rural en Chiapas, México: ¿una oportunidad para el empoderamiento femenino? *Ciencia y Sociedad*, (48), 43-62.
- Guastavino, M., Rozenblum, C. y Trímboli, G. (2010). El turismo rural en el INTA. Estrategias y experiencias para el trabajo en extensión. En *XV Jornadas Internacionales de Extensión Rural, Asociación Argentina de Economía Agraria*.
- Guastavino, M., Haag, I., Pérez Winter, C., Rodil, D., y Walter, P. (2022). Red de Conocimiento de Turismo Rural del INTA. En *XX Jornadas Nacionales y XII del Mercosur de Extensión Rural, Zavalla*, 28 al 30 de septiembre, (AADER). <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/13173>
- Guastavino, M., y Pérez Winter, C. (Comp.). (2022). *Turismo rural, Patrimonio y Territorio. Espacios de intercambio entre la gestión y la investigación*. Buenos Aires: INTA ediciones.
- INTA (2019). *Cómo construir proyectos con perspectiva de géneros*. Área de Géneros, Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión. Buenos Aires: INTA ediciones.
- INTA (2021). *Jóvenes y Género. Emprendimientos colectivos en la ruralidad*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Leonardi, V. y García Casal, I. (2018). Capital social y políticas públicas para la promoción del turismo rural el análisis de una experiencia asociativa (Argentina). *Gran Tour*, (17), 35-54.
- Logioviney, S. y Bianqui, V. (2024). Modelo de encuesta de los usos del tiempo para la agricultura familiar. *RIVAR*, 11(32), 60-79.
- Matta, R. (2019). Mexico's ethnic culinary heritage and cocineras tradicionales (traditional female cooks). *Food and Foodways*, 27(3), 211-231. <https://www.doi.org/10.1080/07409710.2019.1646481>
- Pacheco Cocom, M., Lozano Villeda, A. y Fernández Rodríguez, D. (2021). Turismo rural liderado por mujeres. En B. H. Díaz-Solano, y T. Cuevas-Contreras, *Innovación, Competitividad y Desarrollo* (pp. 71-93). Barranquilla: Sello Editorial Universidad Autónoma del Caribe.
- Pena, M. (2017). Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero. *Revista de Investigaciones Feministas*, 8(1), 245-266.
- Pena, M. (2022). Conflicto hídrico y defensa territorial: mujeres en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina. *Íconos*, (73), 201-220.
- Pérez Galán, B. y Fuller, N. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur de Perú. *Quaderns*, (31), 95-119.

- Pérez Winter, C. (2024). Turismo rural y territorio: conceptos, estrategias y tensiones desde el INTA (Argentina). *Revista Antropología Americana*, 9(17), 67-91.
- Quaglia, L. (2023). El turismo rural como una oportunidad de crecimiento: una mirada desde Junín (BA). *Cuadernos del CLAEH*, 42(118), 25-41.
- Rodríguez, C., Brizio, F., Walter, P., Rodil, D., Pérez Winter, C., Guastavino, M. y Haag, I. (2022). Intervención conjunta en la encuesta de base de Cambio Rural como herramienta de mejora en turismo rural. En *XX Jornadas Nacionales y XII del Mercosur de Extensión Rural, Zavalla*, 28 al 30 de septiembre, (AADER). <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/13176>
- Roman, F. y Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en la Argentina. Concepto, situación y perspectivas*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Steimbregger, N. y Kreiter, A. (2015). Historia de vida en la Estepa Patagónica. Mujeres rurales, trabajo y organización colectiva. *Huellas*, (19), 93-112.
- Torres, L., Pastor G., Grosso Ceparo, M., y Scoones, A. (2018). Turismo de lujo y extractivismo. La ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito del Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(585).
- Unidad para el Cambio Rural -UCAR- (2014). *El desarrollo rural desde el enfoque de género. Guía práctica para técnicos y técnicas rurales*. Buenos Aires: UCAR, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.
- Walter, P., Guastavino, M., Fabiani, A., Di Fillipo, S., y Speranza, M. (2012, noviembre). Una aproximación al enfoque de género en el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) del INTA. En *XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur*. Asociación Argentina de Extensión Rural, 7 al 9 de noviembre, Concordia, Argentina. <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/8186>